

Artículo de investigación

Relación humano-gato doméstico en el hogar y su impacto en el bienestar animal

Jimena Mangas^{1*} y Héctor Ricardo Ferrari^{1,2}

¹Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina)

²Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina)

*Correspondencia: jmangas@fvvet.uba.ar

Recibido: 4 dic. 2021 | 1ra decisión: 30 dic. 2020 | Aceptado: 25 sep. 2021 | Publicado: 27 sept. 2021

Resumen

El desconocimiento de algunas necesidades específicas de los gatos domésticos, sumado a las ideas equivocadas y expectativas que tienen los humanos sobre su comportamiento, es una problemática que impacta en la relación humano-gato. Teniendo en cuenta que este vínculo se desarrolla en el contexto del hogar los humanos somos los principales proveedores del ambiente físico y social. Se desarrollan algunos aspectos derivados de la desinformación que pueden interferir en el vínculo empobreciendo el bienestar del gato doméstico, destacando conceptos clave y requerimientos mínimos para el bienestar felino y cómo generar esas condiciones en el hogar. Se concluye que la educación de las personas que conviven con gatos domésticos puede tener un impacto positivo en la relación y enfatizar la necesidad de promover espacios formativos para mejorar el trato. Considerar el vínculo como una convivencia en familia multi-especie.

Palabras clave: educación, bienestar animal, convivencia multi-especie.

A relação homem-gato doméstico no lar e seu impacto no bem-estar animal

Resumo: A incompreensão de algumas necessidades específicas dos gatos domésticos, somada às ideias e expectativas erradas que os humanos têm sobre seu comportamento, é um problema que impacta a relação homem-gato. Tendo em vista que esse vínculo se desenvolve no contexto do lar, o ser humano é o principal provedor do meio físico e social. São desenvolvidos alguns aspectos derivados da desinformação que podem interferir no vínculo, empobrecendo o bem-estar do gato doméstico, destacando conceitos-chave e requisitos mínimos para o bem-estar felino e como gerar essas condições em casa. Conclui-se que a educação de pessoas que convivem com gatos domésticos pode impactar positivamente no relacionamento e enfatizar a necessidade de promover espaços de treinamento para melhoria do tratamento. Considere o vínculo como uma coexistência familiar de várias espécies.

Palavras-chave: educação, bem-estar animal, coexistência multiespécies.

Human-domestic cat relationship in the household and its impact on animal welfare

Abstract: The misunderstanding of some specific needs of domestic cats, added to the wrong ideas and expectations that humans have about their behavior, is a problem that impacts the human-cat relationship. Taking into account that this bond is developed in the context of the home, humans are the main providers of the physical and social environment. Some aspects derived from misinformation are developed that can interfere in the bond, impoverishing the well-being of the domestic cat, highlighting key concepts and minimum requirements for feline well-being and how to generate these conditions at home. It is concluded that the education of people who live with domestic cats can have a positive impact on the relationship and emphasize the need to promote training spaces to improve treatment. Consider the bond as a multi-species family coexistence.

Keywords: education, animal welfare, multi-species coexistence.

Aspectos destacados del trabajo

- El desconocimiento de los requerimientos mínimos de bienestar felino produce un trato inadecuado.
- Los humanos somos los únicos proveedores del ambiente físico y social del gato doméstico.
- A partir del conocimiento sobre los requerimientos se registró variabilidad conductual en los gatos domésticos.
- La educación en bienestar podría generar cambios en la relación humano-gato.

Los nombres y sus significados

Usar una palabra para nombrar varias cosas arrastraría sentidos entre ellas. Por ejemplo, la palabra tenencia adjetivada (e.g., responsable, tenencia con bienestar animal) se usa para referirse a la relación con los animales no humanos. El problema es que en castellano la empleamos para indicar que se es dueño de algo (e.g., tengo un martillo), se sufre de algo (e.g., tengo una gripe) o estoy sujeto a una obligación (e.g., tengo deudas), entre otras cosas. Esa palabra es un puente que traslada sentidos entre las cosas que conecta. Es por eso que elegimos dejar de decir que tenemos un animal y pasar a decir que convivimos con él. Asumirnos como familias multiespecie basadas en relaciones socio-afectivas (Suarez, 2017) y no como dominus que se apropia de otros. Esa convivencia forjada como cualquier otra de vínculos comunicacionales, de mensajes que se cruzan y entrecruzan, necesita que podamos entender quién es ese otro, lo que está haciendo, comunicando y sintiendo.

Cuando incorporamos a un gato en nuestro hogar le damos un nombre. Comenzamos a construir un vínculo a partir de nuestros sentimientos, expectativas, lo que hemos aprendido de ese animal en lugares de divulgación o en la escuela y, en algunos casos, por experiencias previas con otros de la misma especie. Sin embargo, su nombre no lo define como gato.

La pregunta es ¿tienen nuestros conciudadanos la información para construir el conocimiento que les permita poner en valor ese vínculo? Más específicamente: en una comunidad orgullosa de sus universidades públicas, ¿existe una transferencia de saberes y competencias que permitan dejar de tener un animal para poder convivir con los animales no humanos? Desde aquí decidimos explorar esta pregunta y ensayar respuestas.

Preferimos cimentar el vínculo basado en los conocimientos de la biología de la especie para poder no solo relacionarnos a partir de lo que sentimos por un animal, un gato en este caso, sino para establecer un vínculo respetuoso con toda forma de vida. Algo que aporta al concepto de familia multi- especie (Suarez, 2017) y una manera de que todos sepamos quien es ese gato a quien le damos un nombre.

El desconocimiento de algunas conductas y necesidades específicas de los gatos domésticos, sumado a las ideas o expectativas erradas que tienen los humanos sobre su comportamiento, es una problemática que impacta en la relación humano-gato (Bradshaw, 2018; Foreman-Worsley y Farnworth, 2019). Muchos humanos que conviven con gatos en el hogar creen que su comportamiento está impulsado por emociones como el orgullo o los celos y habilidades cognitivas como el engaño, ninguno de los cuales ha sido demostrado hasta hoy (Bradshaw, 2018). Otros no consideran que sus gatos puedan sentir miedo o ansiedad, emociones que sí pueden observarse en ellos (Ellis, 2018). En ambos casos existe una imposibilidad para reconocer los estados emocionales y las motivaciones que subyacen la conducta de los gatos con los que conviven debido en gran parte a la falta de información disponible.

Esta desinformación muchas veces es reemplazada por explicaciones e interpretaciones antropomórficas de la conducta animal causadas por la interposición de nuestros sentimientos proyectados o adjudicación de intenciones y deseos (Urquiza Haas y Kotrschal, 2015). El desconocimiento también puede llevar a la provisión de un ambiente social y físico que conduzca al aburrimiento debido a la poca motivación o el impedimento por falta de recursos para realizar conducta específica de especie (Burn, 2017; Bradshaw, 2018).

Antropomorfismo

Emplear antropomorfismo como un rótulo para lo que no debe hacerse no es suficiente. Puede construirse para ese término un objeto de estudio que permita abordarlo como algo más que indicar que eso no está bien.

De Waal (1999) propone una clasificación en donde divide al antropomorfismo en antropocéntrico y animalcéntrico. El autor define antropomorfismo antropocéntrico como la atribución de intenciones, deseos y sentimientos a los animales no humanos basados en los propios, debido a la falta de información sobre la biología de las especies. De forma similar Fisher (1991) lo caracteriza como interpretativo, que consiste en la atribución de creencias, deseos y emociones a los agentes no humanos basados en los nuestros. La atribución de cualidades y valores humanos es parte del mismo antropomorfismo antropocéntrico que caracteriza nuestra cultura. Los animales que hablan en la televisión y su representación simbólica en cuentos populares que le atribuyen cualidades humanas como el gato con botas, el ratón Pérez, Patito feo, La vida secreta de los animales, La dama y el vagabundo entre otros, impactan en la educación recibida y en la significación de los saberes adquiridos, lo que de Waal (1999) llama *bambificación*. En la educación obligatoria se estudian los animales pero eso parece quedar desconectado de las actitudes cotidianas. Esto genera una tendencia a ver a los animales, en algún aspecto, similares a nosotros, pero desde nuestro punto de vista. Sin embargo, los humanos también somos animales y tenemos como ellos emociones y conductas (e.g., miedo, cuidado materno, agresión, entre otras) (de Waal, 1999). Producto del proceso evolutivo, esas capacidades compartidas son parte de lo que llamamos animalidad.

El antropomorfismo animalcéntrico explica la conducta desde el punto de vista del animal (de Waal, 1999). Es una alternativa para poder interpretar la conducta observada en base a lo que sabemos sobre la biología de la especie y su *umwelt*,

“término alemán introducido por Jakob von Uexküll para describir el mundo tal como lo percibe cada individuo de cada especie” (de Waal, 1999, p. 265). Los diversos mundos percibidos no son comprensibles ni discernibles para todas las especies de la misma forma. Así por ejemplo un gato puede comunicar estados emocionales y fisiológicos a través del olfato detectando productos químicos (feromonas) realizando el signo de 'Flehmen' (abre la boca y eleva los labios) facilitando la transferencia de los odorantes al órgano vómero-nasal (ubicado en la base del paladar tras los incisivos superiores) y no por la nariz (Bradshaw, 2018).

Cada especie vive en el mundo que percibe, los órganos sensoriales y las áreas cerebrales que realizan esa percepción son específicas, no generales. Un gato que ronronea en mi regazo y yo estamos, en verdad, en universos disjuntos. Sólo nos une la forma en que nos comunicamos. Entonces cuando decimos que un gato se siente a gusto con mi presencia podemos explicarlo por conductas similares a la nuestra (e.g., acercamiento) pero sin dejar de lado los comportamientos específicos de esa especie (e.g., marcaje facial y frotamiento de los flancos sobre humanos) y las motivaciones de ese gato.

Otra categorización basada en la visión opuesta al antropomorfismo es la antroponegación (de Waal, 1999). El término describe el rechazo de las características compartidas entre humanos y animales, cuando pueden existir, mencionándolo como una ceguera ante las características humanas de los animales o a las características animales de nosotros mismos.

Según Broom (2010) un animal sintiente tiene la habilidad para (1) evaluar las acciones de los demás en relación con sí mismo y terceros, (2) recordar algunas de sus propias acciones y sus consecuencias, (3) evaluar riesgos y beneficios, (4) tener algunos sentimientos y (5) tener un cierto grado de conciencia. Las explicaciones de la conducta basadas en negar la sintiencia y complejidad del animal invocando cierta economía cognitiva fueron influenciadas por la corriente conductista americana que proponía dar definiciones reduccionistas para explicar el comportamiento. En los últimos tiempos, diferentes revisiones como las de Broom (2010) y en Paul et al. (2020), por ejemplo, enumeran diversos estudios científicos sobre las habilidades cognitivas, estados afectivos, empatía y de conciencia en animales domesticados, que ponen en evidencia que con el nivel de conocimiento actual no es adecuado dar explicaciones simplistas a la conducta de los animales.

Así, los dos extremos del péndulo pueden resultar igual de dañinos. Uno por negarle al ser lo que tiene de diferente y otro, por negarle lo que tiene de similar. Diferentes grados de diferenciación (antroponegación o antropomorfismo antropocéntrico) en las actitudes humanas hacia los animales impactan negativamente en el vínculo porque no consideran al animal como un individuo con sus propios estados afectivos y formas de percibir el mundo (de Waal, 1999). En cambio, a través de la toma de perspectiva, el antropomorfismo centrado en el animal o animalocéntrico, asume en las explicaciones de la conducta las diferencias y similitudes con otras especies desde la perspectiva del animal.

Cuando un animal es interpretado por un humano desde una visión antropocéntrica o de antroponegación pierde la condición de agente de su comportamiento, quedando desprovisto de sus propios sentimientos, motivaciones y necesidades. Esto trae como consecuencia lo que Mellor et al. (2020) llaman el

impedimento del ejercicio de la agencia. Un animal realiza comportamientos en forma voluntaria e intrínsecamente motivada para interactuar con su entorno, humanos y animales no humanos, respondiendo a los cambios más allá de sus necesidades momentáneas. El ejercicio de la agencia es la evaluación cognitiva y la toma de decisiones respecto de su conducta según las circunstancias y de maneras particulares. Cuando no pueden realizar conductas intrínsecamente motivadas, o con su comportamiento evitar o terminar con su estado afectivo negativo o buscar vivenciar estados afectivos positivos, no son agentes de su propio comportamiento.

El antropomorfismo pasa por diferentes formas según la educación recibida (Urquiza Haas y Kotschal 2015) y la cultura en la que estamos inmersos influye en la forma en la que tratamos y nos relacionamos con los animales (Ferrari, 2010).

Otro foco en el estudio de la relación humano-animal es el impacto de la presencia y el comportamiento de las personas como causas principales de las respuestas conductuales y el cambio de los estados afectivos de los animales (Mellor et al., 2020). La desinformación también puede llevar a la provisión de un ambiente social y físico que conduzca al aburrimiento debido a la poca motivación o el impedimento por falta de recursos para realizar conductas específicas de especie (Burn, 2017; Bradshaw, 2018). En el caso de los gatos domésticos el entorno o ambiente contempla tanto el hogar donde habita (ambiente físico) como los humanos y otros animales con los que convive (ambiente social). Los humanos que conviven con gatos son quienes proveen la estructura física o mobiliario, los recursos en el ambiente y muchas veces son la única fuente de conducta social. Esto se ve afectado por la falta de educación y como consecuencia la desinformación acerca de cuáles son los requerimientos mínimos para el bienestar del gato doméstico (Mangas y Ferrari, 2019).

Bienestar del gato doméstico

Entonces, habida cuenta de que no tengo un gato sino de que convivimos, y establecida la mirada que permite tratarlo como quien es, ¿qué vida debo procurar para ambos, a partir de lo que se sabe sobre él? Una vida con bienestar. Que no es meramente estar bien. En el caso de los seres que no pueden decirnos en nuestra lengua y en nuestros términos como están, se requiere un enfoque que redefina otra vez la situación.

Bienestar animal es “el estado de un individuo respecto de sus intentos de hacer frente al ambiente” (Broom, 1986, en Broom, 2010, p. 3). Este estado es inherente al animal y hace referencia a cuánto debe hacer para adaptarse a su entorno y el grado de éxito con que esto sucede (Broom, 2010). Es abordado como una problemática a resolver desde aspectos éticos, científicos y legales. Desde el abordaje científico existen varios marcos teóricos para la medición y evaluación del bienestar en los diferentes contextos en donde nos relacionamos o interactuamos con animales. Uno de los más conocidos internacionalmente es el cumplimiento de “Las nuevas 5 libertades del bienestar animal” (Farm Animal Welfare Council-Gov. UK, 1979) junto con las Cinco Provisiones (FAWC-Gov. UK, 2012): (1) Libre de sed, hambre y malnutrición proporcionando acceso fácil al agua dulce y a una dieta para mantener la salud y el vigor completos. (2) Libre de incomodidad y exposición proporcionando un ambiente apropiado incluyendo refugio y una cómoda área de

descanso. (3) Libre de dolor, lesiones y enfermedades mediante prevención o diagnóstico y tratamiento rápidos. (4) Libertad de miedo y angustia asegurando condiciones y tratamiento que eviten sufrimiento mental. (5) Libertad para expresar un comportamiento normal proporcionando suficiente espacio, instalaciones adecuadas y compañía del propio tipo del animal.

Desde este marco de referencia se realizó una modificación que consideró a las nuevas libertades del bienestar animal como requerimientos mínimos adaptados a la vida cotidiana del gato doméstico en el hogar (Mangas y Ferrari, 2019) considerando los últimos hallazgos científicos, la biología del comportamiento del gato doméstico y otras guías de recomendaciones sobre las necesidades de los gatos en el interior del hogar propuestas por otros autores (AAFP, 2013; Bradshaw, 2018; FAWC, 2019, 2019; Rotchlitz, 2005). El protocolo para evaluar bienestar en felinos domésticos (PEBf) está formado por los 5 requerimientos mínimos y sus provisiones. Puede considerarse como una guía informativa y orientativa a modo de lista para chequear en forma sistemática y exhaustiva aquellos aspectos del ambiente físico, social y las conductas a observar que no debieran faltar en el hogar (Mangas y Ferrari, 2019). Un fragmento con los datos más relevantes: (1) Asistencia sanitaria: (a) observación de comportamientos (que antes no hacía o dejó de hacer), permanece escondido más tiempo del habitual, utiliza la bandeja sanitaria para descansar o dormir adentro, está intolerante al contacto físico y (b) comportamientos que dejó de hacer o hace diferente: dejó de acicalarse, dejó de trepar en altura o subirse al mobiliario. (2) Alimentos y agua: (a) presentación del alimento: lugar de ubicación de los potes de comida, propone desafío cognitivo: dificultar el acceso al alimento según las habilidades predatorias de la especie, (b) presentación del agua de bebida: tiene diferentes fuentes de agua de bebida, los potes de agua ubicados lejos de los de alimento y (c) distribución de zonas de alimentación por cada gato. (3) Ambiente adecuado: (a) zona de eliminación: están separadas para cada gato, la bandeja está ubicada lejos del paso cotidiano, está alejada de la zona de alimentación y refugio, el tamaño de la litera supera el 30% del tamaño del gato, (b) área de descanso y refugio: cada gato tiene su área central, utiliza cajas o escondites para dormir o descansar, tiene lugares en altura (> 1 m) para dormir o descansar y (c) marcaje con uñas: usa áreas para marcaje horizontal y/o vertical, tiene materiales adecuados u objetos para marcaje vertical. (4) Protección: (a) posibilidad de evitar estímulos o situaciones que le dan miedo: tiene áreas para esconderse o refugiarse (e.g., caja de cartón), puede permanecer escondido el tiempo que lo necesite y (b) comportamientos asociados al enojo/miedo sostenido: agrede mediante arañazos o siseos (vocalización de tipo gruñido) a personas familiares, está intolerante al contacto, está hiperactivo (arranca con corridas de un lado al otro sin motivo aparente). (5) Oportunidades para expresar la mayoría de las conductas específicas para la especie: (a) comunicación-marcaje o rascado: realiza conducta de marcaje (rascado vertical, horizontal, facial), (b) predación: tiene posibilidad de realizar la conducta con objetos adecuados, realiza juego de caña con humanos familiares, (c) contacto social interespecífico (con humanos): el gato es tolerante a la presencia de humanos familiares, el gato duerme o descansa cerca de humanos familiares y (d) contacto social intraespecífico (cuando hay más de 1 gato): hay agresión entre gatos, cada gato tiene establecida su área principal o zona central.

Con respecto al ambiente físico (requerimiento 3) se recomienda proporcionar uno de cada tipo de recurso (pote de alimento, bandeja sanitaria, pote de agua, área de descanso y caja de cartón) por gato, más un adicional, para reducir el conflicto entre gatos y mejorar el bienestar (FAWC, 2019; Reporte anual de People Dispensary for Sick Animals, 2018). Aún si los gatos se encuentran solos en el hogar esta recomendación facilitaría el control del ambiente y sería un factor importante que brinda la posibilidad de prevenir estrés ante cualquier situación percibida. El término estrés se utiliza para describir una serie de cambios biológicos (fisiológicos y de comportamiento) provocados por estímulos o situaciones nocivas o desagradables percibidos por el individuo y que amenazan la homeostasis. Las consecuencias negativas para el organismo dependen del grado de predictibilidad y control que tenga el animal sobre los estresores percibidos en su entorno (Ellis y Sparkes, 2016).

Los gatos parecen tener áreas preferidas dentro de su entorno en las que pasan significativamente más tiempo. Beaver (2003) propone que cada gato tiene un área central que defiende de individuos no familiares y utiliza para descansar (área central o núcleo), alimentarse (sector de alimentación), eliminar (área de eliminación o periférica) y refugiarse (área segura) (Fig. 1). La incorporación de un rascador para la conducta de marcaje es muy importante para que un gato pueda establecer sus zonas. La colocación de este debe estar cerca del área de descanso y lugares de paso habituales (AAFP, 2013). Considerar esto es fundamental para manejar el ambiente sobre todo en hogares donde conviven varias personas y gatos.

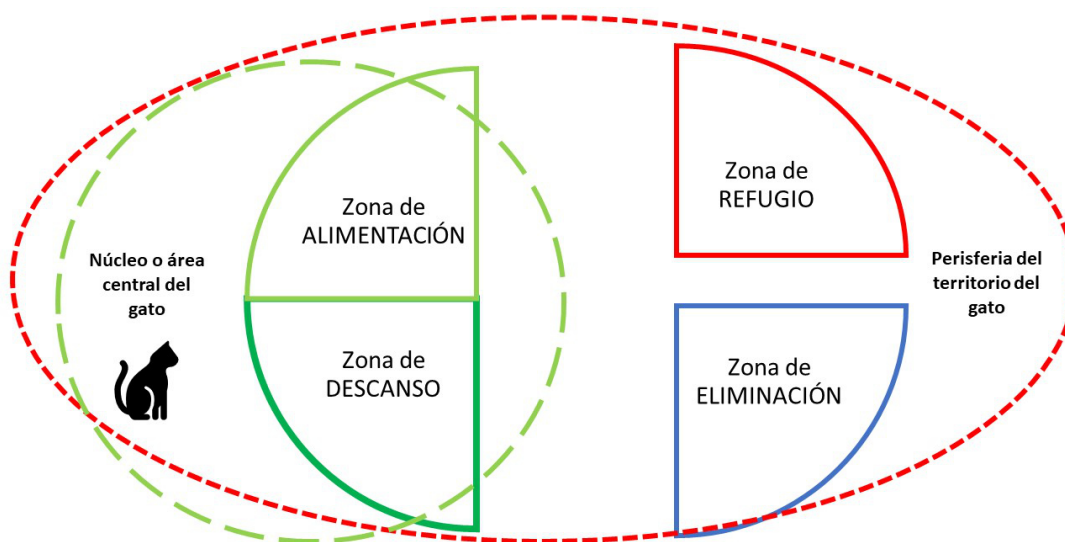


Figura 1. Esquema de distribución de áreas en el hogar.

La incorporación de cajas de cartón reduce los comportamientos asociados al estrés y es utilizada como fuente fundamental de protección y refugio (Foreman-Worsley y Farnworth, 2019). La incorporación de espacio en altura también ayuda al gato a tener más áreas de refugio y la posibilidad de controlar la interacción con otros individuos (AAFP, 2019; Ellis y Sparkes, 2016).

El ambiente social del gato es considerado el de mayor impacto en su bienestar (Foreman-Worsley y Farnworth, 2019). Con respecto al ambiente social interespecífico, la relación con el humano impacta en el bienestar del gato. Los gatos exhiben diferentes respuestas ante el estado emocional de personas familiares y no familiares, pueden discriminar las reacciones emocionales (positivas-negativas) y como consecuencia ajustar su comportamiento, discriminan entre las voces de sus dueños y de extraños, y los humanos son su referente social cuando deciden acercarse a estímulos desconocidos (Vitale Shreve y Udell, 2015). Así mismo las rutinas de manejo de los humanos como actitudes o mensajes consistentes, horarios y momentos de interacción son fundamentales para que el animal pueda predecir y controlar su entorno (AAFP, 2013; Ellis y Sparkes, 2016).

Los gatos son cazadores solitarios (Bradshaw, 2018) y sus presas son mayormente mamíferos pequeños difíciles de atrapar teniendo un 12 % de éxito aproximado en cada intento (Beaver, 2003). Por lo tanto, la conducta predatoria es una de las conductas principales y de mayor demanda de energía. En este contexto nos referimos a la conducta predatoria como la secuencia de comportamientos constituida por búsqueda, acecho, persecución, planificación, salto, atrape, y mordida dirigida a objetos inanimados en el contexto del hogar. Un ambiente que posibilite el desafío cognitivo presentando el alimento con alguna dificultad de acceso dentro de objetos previene el aburrimiento o la frustración estimulando la conducta predatoria.

Las conductas enumeradas anteriormente son consideradas necesidades comportamentales (Jensen y Toates, 1993) definidas como aquellos comportamientos específicos de especie que se manifiestan aún en ausencia del estímulo desencadenante. Al ser una conducta intrínsecamente motivada y auto-reforzante el gato la realizará aún en ausencia de los estímulos que la disparan, por ejemplo, realizará conducta predatoria aún teniendo el alimento a libre disposición en un plato.

Dado que el bienestar animal se ve amenazado cuando estas necesidades no pueden satisfacerse, se vuelve esencial distinguir las necesidades de comportamiento de otras conductas. Las posibilidades de expresión de las necesidades comportamentales en el hogar y las herramientas que permiten desarrollar estrategias cognitivas en el ambiente dependen del humano cohabitante. De esta manera, el impacto de nuestra conducta sobre el bienestar de los gatos domésticos en el hogar tiene que ver con nuestros conocimientos.

Emociones no humanas

La realización de toda la estructura de las conductas específicas de especie (necesidades comportamentales) promueve un estado de emocionalidad positiva. Dado que el sentido común invisibiliza a un gato como tal, es necesario utilizar otro

andamiaje conceptual para reconstruir a quienes nombramos gatos. Describirlo en otros términos, por ejemplo, identificando sus estados emocionales y las motivaciones de su conducta.

Mendl et al. (2010) proponen un marco teórico para el estudio y caracterización de los estados emocionales. Las emociones son cambios fisiológicos, conductuales, cognitivos y en las experiencias subjetivas que se manifiestan como respuesta a un estímulo o situación actual o potencial (Paul et al., 2020). Un individuo puede tratar de evitar o acercarse a dicha situación o estímulo produciendo comportamiento. Desde este marco teórico las respuestas emocionales pueden ser valoradas como positivas o negativas, es decir, producen respuestas de evitación o acercamiento, asociadas a sensaciones placenteras o displacenteras (Mendl et al., 2010). Estas respuestas son adaptaciones de los organismos al ambiente y actúan como mecanismos cuyas causas regulan y coordinan al individuo para sobrevivir. Los estímulos aversivos o placenteros que producen recompensa o castigo se entienden en el contexto de la eficacia biológica. Los estados emocionales positivos desarrollarán respuestas del tipo de adquisición de recompensas, o ausencia de castigos, que aumenten su eficacia y las respuestas evitativas tenderán a minimizar la exposición a castigos, o ausencia de recompensa, que amenacen la misma. Así el autor lo ubica en 4 cuadrantes (Q1, Q2, Q3, Q4) que caracterizarán a los estados emocionales según el valor (positivo o negativo) y la intensidad (activo o inactivo) (Fig. 2). Así (Q1 y Q2) representan a los estados afectivos positivos y (Q3 y Q4) a los estados afectivos o valores negativos. Las emociones, consideradas desde este marco como unidades discretas, pueden encontrarse repartidas en este espacio, lo que no significa que den cuenta exactamente de las experiencias subjetivas o sentimientos asociados a las mismas (Paul et al., 2020).

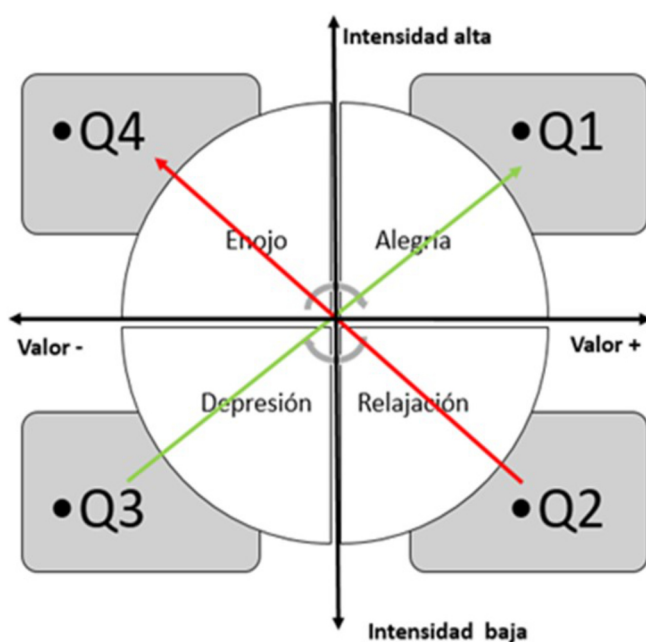


Figura 2

Según el modelo de Mendl et al. (2010) todo comportamiento dirigido a la búsqueda y obtención o la anticipación de recompensa, por ejemplo, de alimento, está categorizado como un estado emocional positivo y altamente intenso (Q1). Siguiendo el ejemplo un gato que visualiza una presa y está motivado a cazar. Un estado en Q3 (negativo y poco activo) está asociado con la pérdida o ausencia de recompensas y puede promover poca actividad con conservación de energía por falta de recursos. Siguiendo el mismo ejemplo el mismo gato impedido de realizar su comportamiento específico de especie (cazar) para encontrar su alimento. Un estado en Q4 (negativo y activo) coordina respuestas apropiadas para la presencia de amenazas o peligros. Un gato que vive en un hogar y percibe la amenaza a sus recursos con la llegada de un nuevo gato se encontraría en un Q4. Un estado en Q2 (positivo y poco activo) está asociado con bajos niveles de amenaza o peligro, tal vez facilitando la expresión de actividades para mantenimiento, recuperación o consolidación como la conducta de acicalado. Siguiendo el ejemplo el gato consigue desplazar al nuevo integrante del hogar, restablecer su territorio o cazar a la presa. La probabilidad, a partir de esa situación, de caer en Q2 o Q3 dependerá de las posibilidades que el individuo encuentre en su ambiente y las estrategias que pueda realizar para desterrar al otro gato o escapar (Q2). Siguiendo esto, un gato que se alimenta diariamente de un plato sin poder realizar conducta específica y percibir el logro de la misma en la obtención de su alimento, o soportar la presencia de otro gato ajeno a su ambiente sin poder lidiar con la situación, puede ubicarse dentro del modelo de teoría dimensional de las emociones en un estado de ausencia o anticipación a la falta de recompensa (Q3).

Un hogar en donde un gato pueda percibir los logros de su conducta sería una forma de posibilitar una vida equilibrada hacia la vivencia de emociones positivas, una vida que merece ser vivida (Mellor et al., 2020). De aquí la relevancia del impacto de nuestros conocimientos en la convivencia interespecífica.

¿Qué tanto de esto ya es parte del pensar de la comunidad?

En una encuesta realizada de marzo a julio de 2020 a través de formularios Google (n = 557, datos aún no publicados) el 85,6 % de las personas consideró a los gatos parte de la familia, el 77,7 % de los gatos vive en el interior de la casa sin acceso a la calle y el 67,4% de los humanos desconoce los requerimientos mínimos de bienestar felino. Los datos obtenidos aportan a la situación planteada anteriormente, en donde se identificaron como posibles factores de riesgo que pueden afectar la relación humano-gato la forma de utilización del espacio en el hogar, el castigo (por reto verbal o impedimento físico) de algunas conductas específicas de especie, un ambiente con poco desafío cognitivo y el desconocimiento. Algunas necesidades comportamentales de los felinos domésticos como marcar territorio, predatorias, sociales intra e inter-específicas y la manifestación de conductas de ansiedad como eliminar fuera de la bandeja, vocalizar, rasguñar muebles se relatan en encuestas como inadecuadas (Mangas y Ferrari, 2019). Otras conductas son impedidas por desconocimiento como la adecuación del espacio para la alimentación y eliminación, provisión de lugares de refugio y desafíos cognitivos (Mangas y Ferrari, 2019). Estos datos destacan como principal factor que afecta el vínculo, el desconocimiento de los requerimientos mínimos de la especie felina. Lo que consecuentemente deriva en una falta de desafío cognitivo y el impedimento de la

conducta en el hogar. A su vez los datos coinciden con previos obtenidos en la aplicación de un protocolo para evaluar bienestar en gatos domésticos (Mangas y Ferrari, 2019) en donde todas las personas entrevistadas modificaron el ambiente a partir de la información obtenida.

En algunas experiencias de intervenciones educativas de extensión universitaria en el período 2019- 2020, se analizó su impacto en la relación humano-gato según tres aspectos: modificaciones realizadas en el ambiente físico y actividades de enriquecimiento social en el hogar que promovieran la realización de conductas específicas de especie y cambios de opinión del humano. Estos aspectos están contemplados dentro de los 5 requerimientos mínimos de bienestar de ambiente adecuado, protección contra el miedo o la angustia sostenidos y oportunidades para expresar conductas específicas de la especie (social y predatoria). Al analizar el material compartido por los asistentes en fotos y videos, se observó que surgieron a partir de tales modificaciones oportunidades de comportamiento como escondite, conducta predatoria, uso de altura, uso de mayor cantidad de recursos.



Figura 3



Figura 4

De los asistentes a los encuentros educativos de divulgación, la mayoría de los entrevistados desconocía la adecuada distribución de los recursos (agua, alimento y litera) en el hogar y castigaba con reto e impedimento de la conducta de marcaje en los muebles. Sin embargo, luego del curso muchos de los encuestados realizaron algún cambio en el ambiente, la mayoría relató que agregaron potes de agua, comida y un área de descanso, más de la mitad reconoció alguno de los comportamientos específicos de especie que antes no reconocía y cambió en algún aspecto la actitud hacia su gato luego de los encuentros. Lo más mencionado en la pregunta abierta sobre los cambios de actitud en el trato hacia su/s gato/s luego del curso fueron: “ya no lo reto”, “ya no lo castigo”, “veo conductas que antes no veía”. En otra pregunta abierta acerca de los motivos de asistencia al curso las frases más mencionadas fueron: “adquirir conocimientos”, “entender a los gatos” y “nos gustan los gatos”. En estos datos se registra un marcado desconocimiento de quién es ese gato.

Conclusiones

El desconocimiento de los comportamientos específicos de especie, de los requerimientos mínimos de bienestar en el hogar, así como la antropomorfización de la conducta, impiden el acople del gato con su ambiente e impactan en la convivencia humano-gato. Esto, sumado a la escasez de divulgación científica sobre bienestar felino, produce un desencuentro entre lo que el gato es y lo que su conviviente cree que es.

La ausencia de información por parte de los humanos predispone a un trato inadecuado. Las personas que conviven con gatos son los únicos proveedores de los recursos y fuente de variabilidad comportamental social. El cambio de actitud frente a la información recibida es muy relevante para el bienestar del felino en el hogar. La participación y la realización de actividades prácticas en varias ocasiones llevan a cumplir requisitos mínimos de bienestar para el gato doméstico en el hogar que antes se desconocían (Mangas y Ferrari, 2019).

Los datos arrojados hasta ahora en las encuestas, desde el área de extensión, investigación y servicios a terceros de la cátedra, evidencian en los gatos evaluados la falta de condiciones mínimas para el bienestar de la especie. Si bien un alto porcentaje de los humanos los considera como parte de su familia este vínculo muchas veces se ve afectado por la falta de educación, sobre todo acerca de las motivaciones que subyacen a las emociones felinas que no son las mismas que las humanas (Bradshaw, 2018; Ellis, 2018). En este sentido la propuesta es que la educación aportaría a la construcción de una relación más empática que visualiza al individuo como sintiente (Broom, 2010) con una percepción diferente del ambiente, con sus necesidades y sus motivaciones. Esta percepción y cambio de actitud del humano conviviente permitiría deconstruir la antroponegación y el antropomorfismo desde la percepción e inclusión del animal como parte de una familia multi- especie.

Desde el área de extensión e investigación de la cátedra se hace especial énfasis en que las intervenciones educativas formativas e informativas generarían cambios en la relación humano-gato. A su vez, la divulgación educativa a través de las redes sociales se propone como futura línea de investigación para mejorar la calidad de convivencia humano-gato.

La convivencia es asimétrica. La relación es principalmente ordenada por el humano. Los aspectos que pueden interferir en el vínculo y el análisis de su impacto en el bienestar felino nos permiten considerar a las intervenciones educativas una buena herramienta para, desde la universidad pública, construir otro mundo para quien decimos que es parte de la familia, y del cual, sin embargo, afirmamos que “lo tengo”.

Agradecimientos

A todas las familias multi- especie que colaboraron abriéndonos las puertas de sus hogares. Una mención especial para los evaluadores anónimos que contribuyeron con sus observaciones en el armado del trabajo.

Referencias

- AAFP (American Association of Feline Practitioners) / ISFM (International Society of Feline Medicine) (2013). Feline environmental needs guidelines. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 15, 219–230.
[HTTPS://DOI.ORG/10.1177/1098612X13477537](https://doi.org/10.1177/1098612X13477537)
- Beaver, B.V. (2003). *Feline behavior: A guide for veterinarians* (Segunda edición). Elsevier Science.
- Bradshaw, J. (2018). Normal feline behaviour and why problem behaviours develop. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 20(5), 411–421.
[HTTPS://DOI.ORG/10.1177/1098612X18771203](https://doi.org/10.1177/1098612X18771203)
- Broom, D. M. (2010). Cognitive ability and awareness in domestic animals and decisions about obligations to animals. *Applied Animal Behaviour Science*, 126, 1–11. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.APPLANIM.2010.05.001](https://doi.org/10.1016/j.applanim.2010.05.001)
- Burn, C. C. (2017). Bestial boredom: a biological perspective on animal boredom and suggestions for its scientific investigation. *Animal Behaviour*, 130, 141–151.
[HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.ANBEHAV.2017.06.006](https://doi.org/10.1016/j.anbehav.2017.06.006)
- Ellis, S. y Sparkes, A. (Eds.) (2016). *ISFM Guide to feline stress and health. Managing negative emotions to improve feline health and wellbeing*. International Cat Care.
- Ellis, S. (2018). Recognising and assessing feline emotions during the consultation: History, body language and behaviour. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 20, 445–456. [HTTPS://DOI.ORG/10.1177/1098612X18771206](https://doi.org/10.1177/1098612X18771206)
- de Waal, F. B. M. (1999). Anthropomorphism and anthropodenial: Consistency in our thinking about humans and other animals. *Philosophical Topics*, 27(1), 255–280. [HTTPS://DOI.ORG/PHILTOPICS199927122](https://doi.org/10.1016/j.philtopics.1999.27.122)
- FAWC (Farm Animal Welfare Council) (2017). *Código de prácticas para el bienestar de gatos domésticos*. Department for Environment, Food and Rural Affairs.
- Ferrari, H. R. (2010, 01- 04 de setiembre). *Cultura y bienestar animal* [presentación en congreso]. XXII Congreso Panamericano de Ciencias Veterinarias. Lima (Perú).
- Fisher, J. A. (1991). Disambiguating anthropomorphism: An interdisciplinary review. *Perspectives in Ethology*, 9, 49–85.
- Foreman-Worsley, R. y Farnworth, M. J. (2019). A systematic review of social and environmental factors and their implications for indoor cat welfare. *Applied Animal Behaviour Science*, 220, 104841.
[HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.APPLANIM.2019.104841](https://doi.org/10.1016/j.applanim.2019.104841)
- Jensen, P. y Toates, F. (1993). Who needs 'behavioural needs'? Motivational aspects of the needs of animals. *Applied Animal Behaviour Science*, 37, 161–181.
[HTTPS://DOI.ORG/10.1016/1610168-1591](https://doi.org/10.1016/0168-1591(93)90001-9)

- Mangas, J. y Ferrari, H. R. (2019). Protocolo de evaluación de bienestar en felinos domésticos (*Felis catus*) (pebf). Una herramienta que propone mejorar la convivencia en el hogar desde la perspectiva de familia multispecie. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 4(2), 144-147.
- Mellor, D., Beausoleil, N., Littlewood, K., Mclean, A., McGreevy, P., Jones, B. y Wilkins, C. (2020). The 2020 five domains model: Including human-animal interactions in assessments of animal welfare. *Animals*, 10, 1870. [HTTPS://DOI.ORG/10.3390/ANI10101870](https://doi.org/10.3390/ANI10101870)
- Mendl M., Burman O.H.P. y Paul E. S. (2010). An integrative and functional framework for the study of animal emotion and mood. *Proceedings of the Royal Society B*, 277. [HTTPS://DOI.ORG/10.1098/RSPB.2010.0303](https://doi.org/10.1098/RSPB.2010.0303)
- Paul, E., Sherb, S., Tamiotto, M., Winkielmane, P. y Mendl, M. T. (2020). Towards a comparative science of emotion: Affect and consciousness in humans and animals. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 108, 749-770. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.NEUBIOREV.2019.11.014](https://doi.org/10.1016/J.NEUBIOREV.2019.11.014)
- Rochlitz, I. (2005). A review of the housing requirements of domestic cats (*Felis silvestris catus*) kept in the home. *Applied Animal Behaviour Science*, 93(11), 901-912. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.APPLANIM.2005.01.002](https://doi.org/10.1016/J.APPLANIM.2005.01.002)
- Suarez, P. (2017). Animales, incapaces y familias multi-especies. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 4(2), 58-84.
- Urquiza Haas, E. G. y Kotrschal, K. (2015). The mind behind anthropomorphic thinking: Attribution of mental states to other species. *Animal Behaviour*, 109, 167-176. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.ANBEHAV.2015.08.011](https://doi.org/10.1016/J.ANBEHAV.2015.08.011)
- Vitale Shreve, K. R. y Udell, M. A. (2015). What's inside your cat's head? A review of cat (*Felis silvestris catus*) cognition research past, present and future. *Animal Cognition*, 18(6), 1195-206. [HTTPS://DOI.ORG/10.1007/S10071-015-0897-6](https://doi.org/10.1007/S10071-015-0897-6)